

La muerte de un gran amigo: Hans Urs von Balthasar

Donal Clancy

La inesperada muerte de Hans Urs von Balthasar el día 26 de junio, apenas dos días antes del consistorio en que el Papa le hubiera conferido la púrpura cardenalicia, priva a nuestra revista "Ecclesia" de uno de sus primeros colaboradores. Desde el inicio, von Balthasar mostró una viva simpatía por la creación de esta revista y puso a nuestra disposición su apoyo, su recomendación y sobre todo sus escritos. El primer número de la revista (enero-marzo 1987) inicia precisamente con un artículo suyo intitulado "El sacerdote que yo busco".

Hans Urs von Balthasar nació en Lucerna, Suiza, el 12 de agosto de 1905. Estudió literatura alemana y filosofía en las universidades de Viena, Berlín y Zurich desde 1924 a 1928. En Berlín siguió con entusiasmo las clases de Romano Guardini. Fue también en este período cuando decidió, después de hacer ejercicios espirituales de mes, entrar en la Compañía de Jesús al terminar sus estudios universitarios. Dentro de la Compañía prosiguió sus estudios filosóficos y teológicos en contacto con grandes maestros como Erich Przywara (especialmente conocido por sus estudios sobre la analogía del ser), y Henry de Lubac, quien le introdujo en el estudio de la patrística. En 1936 es ordenado sacerdote y trabaja dos años como colaborador de la revista "Stimmen der Zeit". Estos años precedentes a la segunda guerra mundial le encuentran en plena efervescencia intelectual en contacto con otros teólogos como los hermanos Hugo y Karl Rahner, G. Fessard, Bouillard, Daniélou. En 1940, los superiores envían a von Balthasar a Basilea como capellán de los universitarios. Aquí conoce a una doctora en medicina, Adrienne von Speyer, de confesión protestante, quien bajo su guía entró en ple-

na comunión con la Iglesia católica. Este encuentro resulta definitivo para la vida futura de von Balthasar. La recién convertida, una mujer casada, es inundada con gracias místicas, y la luz de estas experiencias, dictadas a su director espiritual, abre a von Balthasar nuevas dimensiones en su reflexión teológica, en su comprensión del carisma ignaciano, y en su misión sacerdotal. Von Balthasar se siente llamado a fundar con Adrienne von Speyer una congregación laical, una "comunidad en el mundo", animada por el espíritu ignaciano, inspirada en el ejemplo del apóstol San Juan, y llamada precisamente "Comunidad de San Juan". Von Balthasar originalmente quiso realizar esta comunidad de laicos y sacerdotes dentro de la Compañía de Jesús, pero no siendo esto posible, de acuerdo con sus superiores dejó la Compañía, a costa de grave sacrificio personal. Acogido en el clero diocesano de Coira, se estableció definitivamente en Basilea.

Allí se dedicó a la investigación teológica, en diálogo con toda la cultura contemporánea (de mucha importancia ecuménica sus relaciones con Karl Barth), a la dirección de la editorial Johannes Verlag de Einsiedeln (Suiza), y una vasta producción teológica culminada con la trilogía "*Gloria*", "*Teodrammatica*" y "*Teologica*", que muchos aclaman como una nueva "Suma Teológica". Junto con el actual Cardenal Ratzinger, fue uno de los iniciadores de la revista internacional de teología "*Communio*". Desde la fundación de la Comisión Teológica Internacional en 1969 Pablo VI lo llamó a formar parte de la misma, y en sus reuniones plenarias la cultura universal de von Balthasar no dejó de darle un claro lugar de preeminencia. Al mismo tiempo comenzaron a llover sobre él numerosos reconocimientos: doctorados "honoris causa" (Münster, Edinburgo, Friburgo, Washington), la Cruz de Oro de la Santa Montaña de Monte Athos concedido por el Patriarca Atenágoras, la invitación a participar como teólogo en el Sínodo de Obispos sobre el sacerdocio ministerial (1971); el Premio Internacional Pablo VI (asignado por el Instituto Pablo VI de Brescia), y finalmente la llamada al colegio cardenalicio en mayo 1988.

Aunque von Balthasar hoy es recordado sobre todo por su actividad teológica, no se debe olvidar el sentido espiritual y sacerdotal que él daba a todo su labor, dirigida a colaborar en la renovación auténtica de la Iglesia. No sin razón el artículo de él publicado en el primer número de esta revista puede leerse hoy como un autorretrato: "el sacerdote que yo busco debería facilitar mi relación personal con Dios. Debería además saber, a partir de su propia relación con Dios de carácter único, qué cosa es tal unicidad... Pero no basta que alguien me sitúe inexorablemente ante las exigencias de la Pa-

labra para dejarme allí. . . El me debe ayudar a resistir cuando junto a mí persevera con amor inexorable. . . La fuerza con la que ese hombre lo hace radica en su misión, pero también en su propia fuerza que se ha ido acrecentando en su soledad con Dios. . . Ha de ser alegre con los alegres, triste con los tristes, pero en modo alguno se le permite dudar por solidaridad con los que oscilan y están inseguros. . . En el pueblo se llama a los sacerdotes los "espirituales". Hombres espirituales son aquellos que tienen la experiencia del Espíritu Santo y por ello pueden reconocer y avivar en mí, en nosotros, la llama del Espíritu escondido, desconocido y no liberado. El sacerdote que yo busco, abierto a la gracia del Dios vivo, me ofrece en la libertad su palabra de amor, bondadosa y fuerte".

DONAL CLANCY

Nota informativa*

S.E. mons. Marcel Lefebvre, fundador de la Fraternidad San Pío X, ha hecho pública, el miércoles 15 de junio de 1988, su decisión de proceder, el 30 de junio próximo, a la ordenación de 4 obispos, elegidos por él sin el mandato pontificio necesario.

La Santa Sede, constatando con profundo dolor este gesto de naturaleza cismática, se siente en el deber de ofrecer aquí, para oportuno conocimiento de los obispos y de sus fieles, las siguientes informaciones:

1. Tras la Visita Apostólica a la Fraternidad San Pío X, realizada por el cardenal Gagnon (noviembre-diciembre 1987), el Santo Padre, en su carta del 8 de abril de 1988 al cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, expresaba claramente su deseo de que se hiciese todo lo posible por corresponder a las manifestaciones de disponibilidad que mons. Lefebvre parecía demostrar, para alcanzar, de este modo, una solución que permitiese a la Fraternidad obtener una colocación normal en la Iglesia, en plena comunión con la Sede Apostólica. Con este fin tuvieron lugar reuniones, del 12 al 15 de abril de 1988, entre expertos teólogos y canonistas de la Congregación para la Doctrina de la Fe y de la Fraternidad. La satisfactoria marcha de estas conversaciones permitió convocar, el día 4 de mayo, un nuevo encuentro con la participación personal del cardenal Ratzinger y de mons. Lefebvre, al final del cual se redactó un Protocolo, que fue firmado por las dos partes el 5 de mayo. Este documento, redactado de común acuerdo y destinado a servir de base para la tarea de reconciliación, tenía que ser sometido al examen y decisión final del Sumo Pontífice.

2. El Protocolo del 5 de mayo de 1988 comprendía una Declaración de carácter doctrinal y el proyecto de un dispositivo jurídico, así como de medidas destinadas a regular la situación canónica de la Fraternidad y de las personas a ella ligadas.

En la primera parte del texto mons. Lefebvre declaraba, en su nombre y en nombre de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X:

1) prometer fidelidad a la Iglesia católica y al Romano Pontífice, Cabeza del Cuerpo de los Obispos;

* Esta nota informativa del 16 de junio de 1988, fue publicada en *L'Osservatore Romano*, Edición en Lengua Española el 26 de junio de 1988, cfr. pág. 6